

LA SINODALIDAD QUE TRANSFORMA EN MISIONEROS DE LA ESPERANZA

Néstor Briceño¹

Resumen

Entendiendo la historia como un entretejido de hechos iluminados por la Resurrección de Cristo, en el año jubilar 2025, luego de concluido el Sínodo sobre la sinodalidad, el papa Francisco ha invitado a ser peregrinos de la esperanza; sin embargo, apostar por seguir al resucitado implica convertirse en testigo de la esperanza para transformarse en misionera/o de esta virtud teologal. La experiencia de fe es indispensable en este camino, para despertar a la vida que hace presente el amor de Dios en medio de un mundo lleno de desesperanza. Por otra parte, la Sinodalidad brinda elementos que colaboran con la construcción de una esperanza personal y colectiva que lleva a ser misioneras/os fidedignos de la experiencia compartida por las mujeres que encontraron a Jesús en el alba; ser gestores de una nueva vida eclesial, tan llena de esperanza, en la que las relaciones estén mediadas verdaderamente por la búsqueda de la voluntad del Padre.

Palabras clave: esperanza, sinodalidad, misioneros, nuevas relaciones eclesiales.

La historia de la humanidad se encuentra marcada por contradicciones: luz-oscuridad, vida-muerte, guerra-paz, odio-amor, increencia-fe, desesperación-esperanza... Sin embargo, hay una experiencia que marca toda la historia, cual llama que resplandece en medio de la noche, atrae las miradas de toda la humanidad y le da un sentido de salvación a la dialéctica presente en cada vida: ¡Jesucristo ha resucitado y su nueva vida se hace presente en medio de nosotras/os!

¹ Nacido en Caracas (1966), luego de ser religioso Salvatoriano (1993-2019) se incardina en la Arquidiócesis de Caracas. Es doctor en Teología Espiritual (Pontificia Universidad Gregoriana, 2012) y desarrolla su ministerio pastoral como párroco de La Transfiguración del Señor (El Cafetal, Caracas) y director de postgrado y estudios de segundo ciclo del Instituto de Teología para Religiosos y la Universidad Católica Andrés Bello.

Esta experiencia salvífica no convierte al cristiano en un ser dualista, que se debate entre la historia cronológica (κρόνος) y la historia de salvación (καιρός); al contrario, pues esta experiencia del resucitado le da unidad a la historia y se transforma en un hilo conductor, que se hace presente en todo momento, dando una nueva mirada a los hechos de cada día, llegando a convertirse el evento de la Resurrección de Cristo en un acontecimiento trans-histórico, es decir, que atraviesa toda la historia desde su realización temporal hasta unir el tiempo con la eternidad en la parusía.

Comprender de esta manera el sentido de la historia, permite encontrar a cada persona con un significado propio, y la transforma al mismo tiempo en signo del amor de Dios para el otro. Así se logra superar la dialéctica bueno-malo para encontrar la realidad del ser en su contexto y en su sentido personal y social².

El papa Francisco, al convocar el jubileo del año 2025, propone la esperanza como la fuerza práctica para poder alcanzar la confianza básica que servirá para unir esfuerzos en la construcción de un mundo basado en los valores del Evangelio:

El Jubileo, por tanto, es un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayuda también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor.³

En efecto, no se puede vivir una verdadera confianza si no se fortalece la esperanza, pues ese gesto de esperar lo mejor del otro ya es un paso en la construcción tangible del Reino de Dios.

² López, "Teología de la historia como teología de la acción", 180.

³ Francisco, "*Spes non confundit* - Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025", 25.

Peregrinos de esperanza

¿Qué esperaban encontrar las mujeres que salieron al alba⁴ al visitar la tumba del crucificado? ¿Acaso imaginaban lo que esa madrugada les deparaba a ella y a toda la comunidad de discípulas/os?

Probablemente no esperaban sino cumplir con el respeto fúnebre al maestro que había sido crucificado. Pero allí se encuentran la sorpresa de ver cumplido lo imposible. Los cuatro Evangelios narran cómo las mujeres fueron las primeras en recibir la noticia de la resurrección de Jesús y tienen la experiencia del encuentro con el Resucitado; su amor se transforma en un gesto de ungir y perfumar los restos del amado, sin embargo, no le encuentran en la tumba y al toparle en el camino le reconocen con una palabra, surgiendo el deseo de aferrarse a él (Mt 28,9; Mc 16,9; Lc 24,1-10, Jn 20,11-18). Así, estas Mujeres del Alba se convierten en las primeras anunciantes del misterio de la resurrección.

El amor que ha sido amalgamado con el dolor de la cruz, de la cobardía, de la negación y la traición, hace que la memoria actualice las palabras y los gestos del maestro, de manera tal que la experiencia histórica del encuentro con el Resucitado tenga una profundidad y un alcance tal que es capaz de romper el sentido de la historia como la conocemos: el Resucitado se hace presente en la historia, rasgando y trascendiendo esta misma historia, para permanecer en ella de una manera sacramental singular. La esperanza de la eternidad se hace presencia en la actualidad. Este es el misterio de nuestra fe.

En el camino

Muchas cosas surgen en el corazón cuando se está de camino. Algunas de ellas son producto de la memoria, del traer al presente acciones del pasado que iluminan y dan paz. Esta es la experiencia de los discípulos de Emaús: "En el camino conversaban sobre todo lo sucedido" (Lc 24,21). Ahora bien, este recuerdo puede dejarse en el pasado,

⁴ Con el término *Mujeres del Alba* se llama a aquellas que fueron a buscar a Cristo en la tumba. Se toma el nombre del material inspirador de este artículo: Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos, "Horizonte Inspirador: Las Mujeres del Alba. La osada esperanza al despuntar la Aurora".

como algo terminado e intrascendente, o puede servir como motivo de esperanza, de manera tal que actúa como motivación para buscar más. El peregrino que encuentra a los caminantes de Emaús es capaz de iluminar la memoria, transformando la desilusión en motivo de esperanza al escudriñar la acción de Dios en Jesús (Lc 24,15-33). Así, la escucha prepara al corazón para la conversión, para la acción posterior.

La vida no es transitada en soledad (o al menos no es así para la mayoría de las personas). El camino diario se recorre con familiares, compañeras/os, amigas/os... con una gran cantidad de personas que aportan diversos elementos a la experiencia existencial. La comunidad eclesial se hace fundamental para el cristiano, cuando en ella encuentra un espacio donde es escuchada/o, donde escucha, donde puede encontrar la Palabra de Dios, pero esencialmente adquiere un valor imprescindible al experimentarla en su esencia: "La Iglesia existe para testimoniar al mundo el acontecimiento decisivo de la historia: la resurrección de Jesús"⁵.

Este llamado a volver a lo fundamental del quehacer eclesial compromete en el camino a ser verdaderos peregrinos/os, es decir, a ser expertos en la búsqueda de Dios en lo cotidiano, bendiciendo y santificando, brindando una salvación que surge de la fuente sacramental.

Con la hermana y el hermano

La Iglesia será entonces la primera en reconocer la obra de Dios en cada ser humano, por lo que el tema de la fraternidad se convierte en esencial para este peregrino. Así, la búsqueda de Dios no se separa de la búsqueda de la hermana/o: hay un deseo interior en cada ser humano de tender lazos hacia el otro que se confronta al pecado de ruptura de esta fraternidad; ¿Dónde está tu hermana/o? será la pregunta que retumba en el corazón de aquél que se sabe llamado a ser parte plena de la humanidad y renuncia a la actitud despreocupada del que niega su responsabilidad histórica para con la/el otro (Gn 4,9).

⁵ Iglesia Católica, "Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", 14.

Abrazar el llamado a la sinodalidad implica caminar junto a la otra/o, pero con dos actitudes esenciales:

- La escucha desde el corazón, rompiendo los prejuicios que el intelecto y los sentimientos se han formado sobre la/el otro. Es una actitud que debe ser cotidiana, reconociendo siempre la/el otro, mirándole y escuchándole como sujeto de su propia historia y con una verticalidad propia de la humanidad vivida por Jesucristo⁶.
- El sentido de la otra/o como sujeto de su propia vida. Pasar de la cosificación de la otra/o a su personalización implica una serie de convicciones que se expresan de manera concreta: la experiencia de ser Iglesia y de la misma salvación recibida de Cristo, es asumida de tal forma que se aceptan los diversos dones, aún con grandes diferencias, pues se abre la puerta para que "la Iglesia sea percibida como una casa acogedora, un sacramento de encuentro y de salvación, como una escuela de comunión para todas/os los hijos de Dios"⁷.

De esta manera, la escucha, la pluralidad de dones y ministerios contribuirán en la configuración de un cuerpo de Cristo que, aunque muestre las marcas del crucificado, expondrá la belleza de la complementariedad de los dones vividos en el Espíritu Santo⁸. Estas dos actitudes se ven iluminadas con la esperanza de un pueblo de Dios que se conforma con diversos actores, de hecho, cada miembro es un actor fundamental de la realización plena escatológica.

Testigos de la esperanza

Pero no es suficiente caminar, peregrinar. Se hace necesario atestiguar en las estructuras eclesiales la verdadera vida que brota del Espíritu del Resucitado: "El modo sinodal de vivir las relaciones es una forma de

⁶ En el Documento *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión* aparece la palabra escucha, con el verbo escuchar y sus derivados, 69 veces en total, refiriéndose a una escucha personal (siendo cada uno sujeto activo, sin discriminación de edad, condición social, política e, incluso eclesial) y colectiva (siendo pueblo a la escucha de la Palabra de Dios).

⁷ Iglesia Católica, "Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*", 115.

⁸ Iglesia Católica, "Documento Final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos", 120-123.

testimonio con relación a la sociedad. Además, responde a la necesidad humana de ser acogida/o y sentirse reconocida/o dentro de una comunidad concreta”⁹.

La Iglesia se encuentra llamada en este momento a ser ejemplo de entendimiento tanto hacia adentro como hacia afuera. Pero este “entendimiento” debe ser comprendido como una conversación desarrollada a lo largo de la historia, que asume el pasado en el presente y se proyecta hacia el futuro, sabiendo que cada día se está más cerca de la comprensión de la verdad. La esperanza con la que la/el teólogo realiza su trabajo debe brillar para que la comunidad eclesial comprenda en cada circunstancia la manera de ser cristiana/o en un mundo sediento del Evangelio, pero, aparentemente, cerrado al mismo¹⁰.

Una eclesiología abierta a las peculiaridades de las iglesias locales se hace necesaria para que los condicionamientos propios de cada lugar geográfico sean matices enriquecedores de la tarea misionera de la Iglesia, expresando de manera franca cómo el mensaje universal de salvación puede ser asumido con las particularidades propias. Allí surgen muchos retos tanto para la Vida Religiosa como la vida diocesana, entre los que la articulación de procesos decisionales en clave sinodal pueda ser practicada de manera común con un compromiso de obediencia a la voluntad de Dios que se va descubriendo para la Iglesia.

Se encuentran cuatro actitudes que ayudan a vivir el testimonio sinodal en la toma de decisiones¹¹:

- Apertura al Espíritu. Es fundamental dar testimonio de una apertura radical al soplo del Espíritu Santo. Esta es la base de toda la sinodalidad

⁹ Iglesia Católica, “Documento Final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, 48.

¹⁰ Carlos María Galli, en su libro *El Espíritu Santo y Nosotros*, 445-494, explica cómo diversas corrientes teológicas han aportado a lo que es la teología de la sinodalidad y a una forma de hacer teología en clave sinodal. Por su parte, la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, recuerda en el número 67, la ayuda que prestan al Pueblo de Dios las teólogas y los teólogos “a desarrollar una comprensión de la realidad iluminada por la Revelación y a elaborar respuestas adecuadas y un lenguaje apropiado para la misión”.

¹¹ Iglesia Católica, “Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, 90.

y de la misma esperanza cristiana: "El viento sopla hacia donde quiere: oyes su rumor, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con el que ha nacido del Espíritu" (Jn 3,8).

- Reciprocidad entre la asamblea y quienes la presiden. El amor cristiano debe estar presente en las relaciones existentes entre las/os miembros de la Iglesia. Reciprocidad implica la mutualidad del respeto, de la estima, de la conciencia de unas/os y otras/os; incluso favorecer una empatía bañada de misericordia: "Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos" (Jn 15,12-13).
- Confianza mutua. Para que la confianza se haga presente y realmente pueda ser mutua, debe haber claridad de propósitos. Aquí se debe luchar por purificar las intenciones, siendo cada una/o consciente de las posibles tentaciones que le puedan atacar en el camino emprendido. Otra clave para la confianza mutua es la sencillez de corazón, siendo todas/os discípulos del mismo Cristo, aunque con diversidad de ministerios: "Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti; que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn 17,21).
- Buscar el consenso lo más unánime posible. En este sentido, la apertura al Espíritu acarrea a una escucha sincera, donde no predominen los egos, sino el discernimiento. Así se reconoce que tanto en una/o como en la otra/o puede haber verdad y error, por lo que, al buscar la verdad con corazón sincero, se renuncia al error. Lo más importante de la búsqueda del consenso es apegarse como comunidad a la decisión tomada, sabiendo que no hay ganadores ni perdedores, sino buscadores de la verdad: "Conságralos con la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, yo los envíe al mundo" (Jn 17,17-18).

Si bien el cristiano es testigo de los frutos de la resurrección, siendo su expresión la alegría del Evangelio, reforzada en un ambiente sinodal

por la alegría de saberse escuchada/o por la/el hermano¹², también es importante resaltar que la concreción de estructuras de comunión y unidad de los cristianos es un signo de esperanza para el mundo que recibe los dones de servicio de quienes buscan vivir cada vez más radicalmente el Evangelio “fraternalmente para servir a la familia humana, que está llamada en Cristo Jesús a ser la familia de los hijos de Dios”¹³.

Misioneras/os de la Esperanza

“La esperanza no defrauda” (Rm 5,5) han reafirmado tanto el papa Francisco en la bula de convocación del año jubilar 2025¹⁴ como los padres y madres sinodales del sínodo del 2024¹⁵. Quien realmente está convencido de esto, vive contagiosamente la fe en el Resucitado, desbordando en sí la alegría, lo que produce un choque para aquellas/os que se quedan en el contraste con la realidad de crucifixión. Sin embargo, allí es donde la esperanza se presenta como una fuerza contradictoria ante la realidad, invitando a vivir contracorriente¹⁶.

Muchas heridas están presentes en el cuerpo místico de Cristo, pero no son ellas las que determinan la esencia de la Iglesia. Los padres y madres sinodales, movidos por la esperanza de una comunidad eclesial sana, cuyas heridas sean transformadas en cicatrices que recuerden la fragilidad, pero al mismo tiempo sean signo de conversión, afirman:

Reconocer esta realidad profunda se convierte en un deber sagrado que nos permite reconocer los errores y reconstruir la confianza. Recorrer este camino es un acto de justicia, un compromiso misionero del Pueblo de Dios en nuestro mundo y un don que debemos invocar desde lo alto. El deseo de seguir recorriendo este camino es el fruto de la renovación sinodal.¹⁷

¹² Iglesia Católica, “Documento Final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos”, 50.

¹³ Pablo VI, “Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el Mundo Actual”, 92.

¹⁴ Francisco, “*Spes non confundit* - Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025”, 1.

¹⁵ Iglesia Católica, “Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, 12; 14.

¹⁶ Moltmann, *Teología de la esperanza*, 23-25.

¹⁷ Iglesia Católica, “Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, 46.

Así, vivir la sinodalidad con la esperanza de alcanzar una Iglesia donde quepan todas/os sus miembros implica profundizar una actitud de continuo discernimiento¹⁸, para que esta conversión sea no solamente de las estructuras, sino también de sus miembros que deciden curar las heridas institucionales y personales para abrazar el Evangelio.

Este ser misionero de la Iglesia, ahora visto desde la característica sinodal, la hace "más capaz de caminar con cada hombre y mujer irradiando la luz de Cristo"¹⁹, ayudándola a ser más auténtica en su tarea evangelizadora.

Conclusión

Puesto que la esperanza final del cristiano es alcanzar la eternidad con Cristo resucitado, se hace necesario vivir la autenticidad de la fe que tiene un sentido relacional profundo y transformador tanto de relaciones como de estructuras. Para ello, la sinodalidad se convierte en una gran experiencia que necesita de métodos y procedimientos adecuados²⁰.

A pesar de que la sinodalidad es una manera de ser Iglesia, que devuelve la autenticidad relacional entre sus miembros, debe ser aplicada con prudencia y acompañada de una formación teológica a todo el pueblo de Dios, de manera tal que se pueda llegar a un verdadero discernimiento mediado por la inteligencia de la fe.

Así, trabajar por una Iglesia sinodal llevará a una nueva aurora eclesial, donde, como aquellas mujeres que salieron al alba hacia la tumba, se encontrará una nueva vida constructora de una fraternidad que resuene en la eternidad.

Bibliografía

Confederación Latinoamericana Caribeña de Religiosas y Religiosos. "Horizonte Inspirador 2022-2025: *Mujeres del Alba. La osada esperanza al*

¹⁸ La XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos menciona 68 veces a palabra discernimiento, incluso colocándole el papa Francisco el adjetivo "sinodal". Esta cantidad de repeticiones del término señala la importancia de este para la sinodalidad.

¹⁹ Iglesia Católica, "Documento Final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos", 28.

²⁰ Luciani y Noceti, *En camino hacia una Iglesia constitutivamente sinodal*, 69-70.

despuntar la Aurora... Comunicar, <https://comuni.clar.org/revistaclar/view/h7rqmoc1>. (consultado el 29 de abril de 2025).

Francisco. "Spes non confundit - Bula de convocación del Jubileo Ordinario del Año 2025", (9 de mayo de 2024). *Vatican*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html. (consultado el 29 de abril de 2025).

Galli, Carlos María. *El Espíritu Santo y Nosotros*. Santafé de Bogotá: CELAM, 2024.

Iglesia Católica, "Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el mundo actual". *Vatican*, https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html (consultado el 14 de mayo de 2025)

Iglesia Católica, "Documento final: XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión (24 de noviembre de 2024)". *Synod*, <https://www.synod.va/es/news/documento-final-de-la-xvi-asamblea.html> (consultado el 14 de mayo de 2025).

López, Edgar Antonio. "Teología de la historia como teología de la acción". *Theologica Xaveriana* 180 (2015). <https://doi.org/10.11144/javeriana.tx65-180.thta> (consultado el 14 de mayo de 2025).

Luciani, Rafael y Serena Noceti. *En camino hacia una Iglesia constitutivamente sinodal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, [Bogotá]: Editorial Claretiana; Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño CELAM, 2024.

Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972.

Pablo VI. "Constitución Pastoral Gaudium et Spes sobre la Iglesia en el Mundo Actual (7 de diciembre de 1965).